

Antes y después de Shigeru Ban

JIN TAIRA

Arquitecto y vicerrector de la Universidad de Las Palmas



Escribir de arquitectura constituye una apasionante oportunidad para volver a recordarnos la importancia que tiene esta profesión en la configuración material, posicional y funcional de todo aquello que nos rodea en el día a día. Si bien hace tiempo que perdimos la capacidad de asombrarnos, el arquitecto japonés Shigeru Ban sigue resistiéndose a nuestra actitud social narcotizada, despertando nuestra curiosidad con una sólida carrera que comenzará a ser reconocida internacionalmente a mediados de los noventa.

Una década antes, recuerdo a un profesor que en la Escuela de Arquitectura nos espoleaba sarcásticamente: “los estudiantes de arquitectura dividen la Historia de la Arquitectura en dos partes, antes y después de ellos”, asombrados por la ocurrencia nos reímos mientras intentábamos seguir el duro ritmo de correcciones, entregas y exámenes. Unos años más tarde, en 1996, estaba en Japón becado por su Ministerio de Educación. El país sufría aún las secuelas del terremoto de Kobe, el ataque terrorista con gas sarín en el metro de Tokio y el estallido de la burbuja económica japonesa que conduciría a su paulatino debilitamiento económico.

En la primavera del mismo año, comencé con el arquitecto asturiano Vicente Díez Faixat, un artículo conjunto sobre la arquitectura contemporánea japonesa para la revista *Arquitectura Viva*. Para ello realicé una serie de entrevistas con arquitectos destacados como Norihiko Dan, Kiyoshi Sei Takeyama, Hiroshi Naito, Kengo Kuma, o Shigeru Ban entre otros.

La entrevista con este último tuvo lugar en su estudio de Tokio en otoño de 1996. En ella descubrí que su decisión de estudiar arquitectura se había iniciado por su pasión por la carpintería. También, que había decidido estudiar en Estado Unidos por su admiración por la figura del arquitecto John Hejduk, lo que le convertía en una singularidad en el marco genealógico de

maestros y alumnos universitarios en buena parte del cosmos de los arquitectos de éxito en Japón. Durante la hora que estuviéramos hablando, hubo dos aspectos que me llamaron poderosamente la atención. El primero, que, a pesar de la rigidez de la normativa técnica japonesa, había conseguido que fuera aprobado el uso de tubos de papel prensado como estructura tras siete años de estudio e investigación personal. Y el segundo, su implicación en la búsqueda de soluciones

económicas para campos de refugiados en su trabajo para la ONU. Nunca, hasta entonces, había conocido a un arquitecto tan implicado en su contribución social y que marcara la diferencia de esta manera.

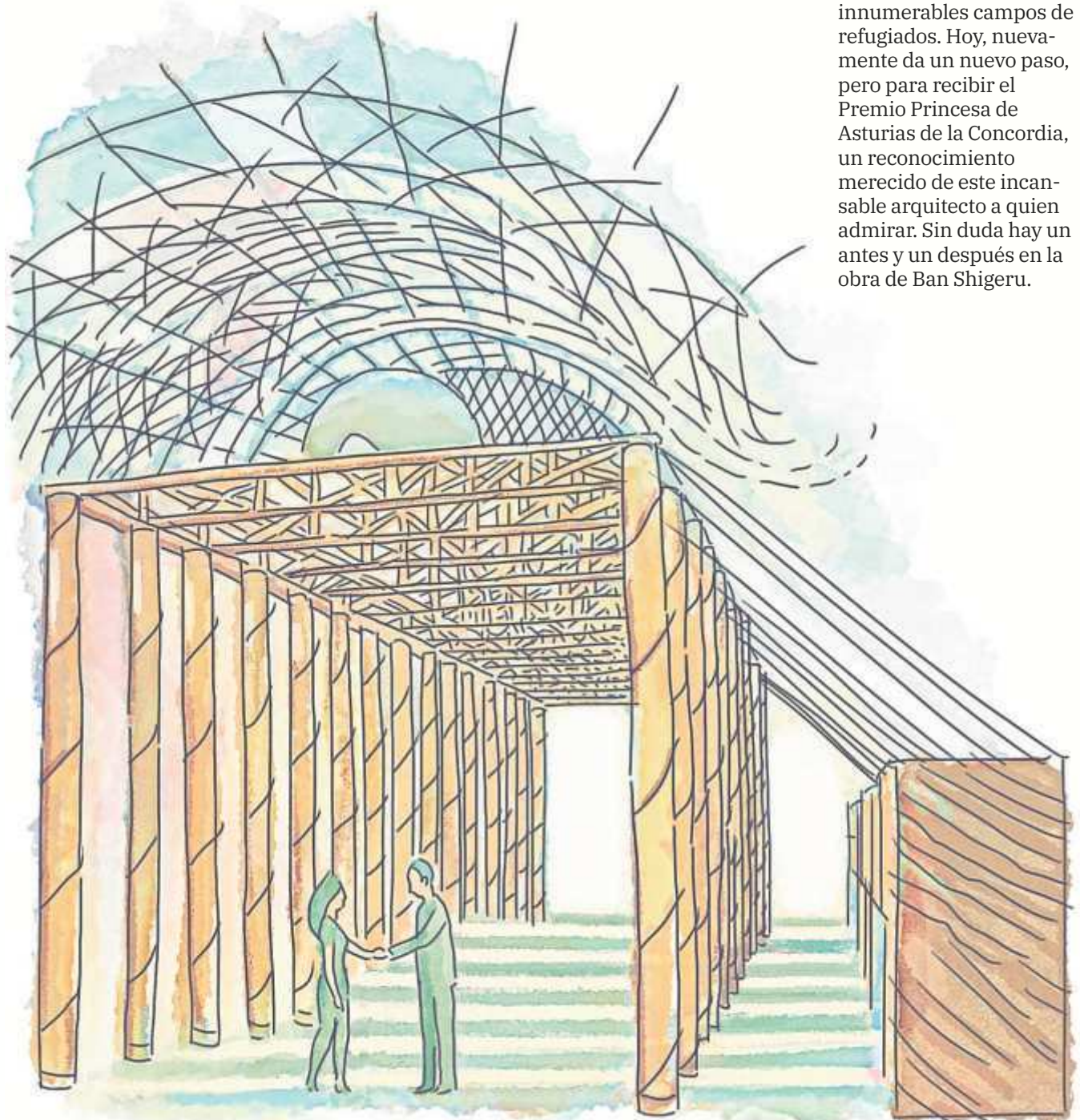
El artículo para *Arquitectura Viva* fue publicado

Nunca había conocido a un arquitecto tan implicado en su contribución social

en el número 52, enero-febrero del 1997, bajo el título ‘Utopías japonesas. Entre la tradición material y el espacio efímero’. Shigeru Ban estaba dentro de una selección de 11 arquitectos que habíamos realizado para mostrar el panorama arquitectónico contemporáneo japonés de mediados de los noventa. Lo calificamos como arquitecto independiente frente a las otras trayectorias más evidentes. En el mismo número de la revista, Ban presentaría personalmente cuatro obras destacadas: las dos

casas en Yamanashi, así como la Iglesia y las viviendas para refugiados de Kobe.

La última vez que vi a Ban físicamente, fue en la conferencia de Alvaro Siza en Tn Probe, Tokio. Recuerdo que me manifestó su admiración por el trabajo del maestro portugués, quien había sido galardonado con el Pritzker en 1992. El mismo Ban recibiría el mismo galardón unos años más tarde. El arquitecto japonés ha seguido su propio camino investigando nuevos materiales y métodos constructivos; enseñando en universidades japonesas y americanas; expandiendo su obra en Japón y en el mundo entero; y sobre todo dando un paso al frente en el terremoto de Kobe, durante el desastre de Fukushima, o en innumerables campos de refugiados. Hoy, nuevamente da un nuevo paso, pero para recibir el Premio Princesa de Asturias de la Concordia, un reconocimiento merecido de este incansable arquitecto a quien admirar. Sin duda hay un antes y un después en la obra de Ban Shigeru.



DANIEL CASTAÑO